ADVIENTO 2026

Esperando en lo ordinario

El camino xaveriano a lo largo del Adviento



XAVERIAN BROTHERS
IN HARMONY SMALL THINGS GROW

PRESENTACIÓN

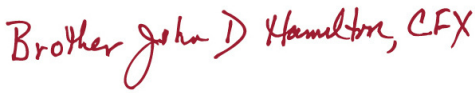
Los valores auténticos y puros —la verdad, la belleza y la bondad— en la actividad humana son fruto de un mismo acto: una manera particular de prestar toda nuestra atención a aquello que tenemos delante.
–Simone Weil

Desde los primeros años de nuestra vida de fe, hemos escuchado que el Adviento es un tiempo de espera. Pero no se trata, ante todo, de hacer un ejercicio de imaginación, como si viviéramos antes de la Encarnación del Señor, ni simplemente de dejar pasar el tiempo hasta que podamos contemplar a Dios cara a cara después de la muerte. Se trata, más bien, de esperar al Señor que nos ama siempre, en cada momento de nuestra vida, incluso en las situaciones más comunes, sencillas y aparentemente insignificantes de cada día.

Simone Weil, mística del siglo XX, comprendió que la espera se convierte en oración cuando se vive con plena atención. En la espiritualidad xaveriana, confiamos en que Dios nos va formando y haciendo crecer. Nuestro encuentro con Él se realiza cuando nos dejamos formar por la realidad concreta de nuestra propia vida. Vivir a la espera del Señor, prestando toda nuestra atención a los momentos ordinarios de cada día, significa disponernos a dejarnos formar por Dios a través de ellos.

En estas reflexiones diarias sobre los textos litúrgicos del Adviento, algunos miembros de nuestra familia xaveriana comparten con nosotros lo que va surgiendo en su interior cuando, con atención y apertura, ponen las palabras de la Sagrada Escritura en diálogo con el acontecer de su vida cotidiana. Que la atención sincera y cuidadosa con la que ellos contemplan su propia realidad ayude también a cada uno de ustedes a profundizar en su reflexión y a vivir con mayor atención este tiempo de Adviento y todos los días que vendrán.

Que el Señor les conceda a ustedes y a todas las personas que aman un Adviento y una Navidad llenos de bendiciones, paz, alegría y esperanza.



Hermano John D. Hamilton, C.F.X.
Superiora General

4409 Frederick Ave.
Baltimore, MD 21229
P: 410.644.0034

XAVERIAN BROTHERS
IN HARMONY SMALL THINGS GROW

Copyright ©2026 Xaverian Brothers Generalate
All rights reserved.

Semana 1

29 nov. - 5 dic.



"Al borde del bosque"
por Hermano Edward Rice, C.F.X.

29 de noviembre

¡Estén atentos! ¡Permanezcan vigilantes! No saben cuándo llegará el momento. — Mark 13,33

El Evangelio de hoy, tomado de san Marcos, nos invita a estar atentos y vigilantes. Muchos de nosotros vivimos pendientes de las notificaciones, las alertas y los recordatorios de nuestros calendarios. Confiamos en ellos para mantenernos informados y cumplir con nuestros horarios. ¿Han configurado sus notificaciones para que aparezcan en la pantalla, para que emitan un sonido fuerte que llame su atención o para que lleguen silenciosamente en segundo plano?

Los mensajes más importantes que Dios nos comunica muchas veces llegan en silencio, en medio de los momentos ordinarios de nuestra vida cotidiana. Al comenzar este tiempo de Adviento, estamos llamados a prepararnos para la venida de Cristo, abriendo nuestros ojos a las personas y a las oportunidades que Dios pone delante de nosotros. Sin embargo, ¿cuántas veces dejamos pasar las "notificaciones" de Dios? Rara vez llegan con luces que parpadean o con un sonido que podamos reconocer. Más bien, Dios nos habla a través de una conversación con un amigo, de un estudiante que necesita una palabra de ánimo, de un familiar que busca nuestra ayuda y atención, o de un momento de silencio en medio de un día lleno de actividades.

El Adviento nos invita a detenernos un poco, a disminuir el ritmo y a prestar atención a estas "notificaciones" sagradas que Dios nos envía. Si nuestra vida está llena de ruido, preocupaciones y distracciones constantes, podemos dejar de percibir las maneras en que Cristo está naciendo en nuestros corazones y en nuestro mundo. Estar vigilantes significa algo más que simplemente prestar atención; significa cultivar un espíritu atento y una conciencia despierta a la presencia de Dios.

Así como revisamos regularmente nuestros dispositivos para ver las notificaciones importantes, el Adviento nos invita a revisar nuestro corazón. ¿Estamos dejando espacio para el silencio? ¿Estamos creando momentos para la oración y la reflexión? ¿Estamos atentos a las necesidades de quienes nos rodean? ¿Reconocemos la presencia de Dios en los momentos sencillos y cotidianos de nuestra vida? Este tiempo nos llama a estar despiertos, atentos y preparados. Que podamos preparar nuestros corazones para la venida de Cristo, escuchando con atención la voz de Dios y respondiendo con fidelidad a las invitaciones que Él nos hace cada día.

Señor, durante este tiempo de Adviento, ayúdanos a ajustar nuestras "notificaciones espirituales", para que el ruido, las preocupaciones y las muchas ocupaciones de la vida no apaguen tu voz. Abre nuestros corazones para que permanezcamos vigilantes y atentos, escuchando tu presencia suave y cercana, y respondiendo con fidelidad a los mensajes que pones delante de nosotros cada día. Amén.

Rosanna Vessels

30 de noviembre

Fiesta de San Andrés, Apóstol

«Porque todo el que invoque el nombre del Señor será salvado. Pero ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar? ¿Y cómo oirán hablar de él si nadie se lo anuncia?» Romanos 10, 13-14

«[Jesús] les dijo: "Síganme, y yo los haré pescadores de hombres". Inmediatamente dejaron sus redes y lo siguieron.» Mateo 4, 19-20

Me imagino a Pedro y Andrés caminando por la playa, unos pasos detrás de Jesús, ese hombre que acababan de conocer. Las palabras «pescadores de hombres» todavía resonaban en sus oídos. En ese momento, ¿se sentían realmente preparados para convertirse en «pescadores de hombres»? ¿Podían imaginar que algún día llegarían hasta los lugares más alejados del Imperio romano para anunciar el Evangelio, dispuestos incluso a morir por su fe? ¿Podían imaginar que contribuirían a cambiar el mundo? ¿O quizás, en ese instante, estaban pensando más bien en lo que iba a pasar con sus redes y su barca? ¿Estaban preocupados por lo que sus amigos pensarían de su decisión de dejar atrás su trabajo y sus familias?

Nunca sabremos qué pasaba por la mente de Andrés aquel día en la playa. Sin embargo, aprendo mucho de él sobre cómo responder al llamado de Jesús. Todo lo que tengo que hacer es darle a Jesús la oportunidad de transformarme. Cuando escucho el llamado de Jesús, mi respuesta quizá debería ser así de sencilla: dejar caer la red, poner los pies en la orilla y comenzar a caminar.

¿Estaba Andrés ya dispuesto, apenas unos minutos después de haber encontrado a Jesús en aquella playa, a dar su vida por Cristo? No lo sabemos. Pero Romanos 10, 13-14 me recuerda que el mundo necesita ser evangelizado y que la Iglesia necesita personas dispuestas a anunciar el Evangelio.
Si nos detenemos solamente ante la grandeza de lo que se nos pide —y, en definitiva, ante todo lo que está en juego— podemos sentirnos paralizados. Podríamos preferir quedarnos en nuestras barcas, ocupados en cuidar nuestras redes.

Escucho el llamado de Jesús, pero ¿me siento digno? ¿Creo que soy capaz de hacer lo que él me pide? Escucha el llamado y deja caer tus redes. Ese es el primer paso. El Señor se encargará del resto.

Señor, pon en mi corazón una profunda confianza en ti, para que pueda responder a tu llamado y seguirte sin dudar. San Andrés, ruega por nosotros.

Paul Servideo

1 de diciembre

«Pero de la cepa de Jesé brotará un retoño, y de sus raíces florecerá un vástago… No habrá daño ni destrucción en toda mi santa montaña…» —Isaiah 11,1-10

Durante los últimos años, el mundo ha quedado marcado por diversas «angustias» existenciales. Por ello, muchas personas buscan ahora reconectarse con sus identidades culturales y encontrar un sentido profundo y personal fuera de los marcos seculares convencionales. Esta experiencia de renovación y esperanza nace de un corazón que anhela profundamente aquello que el mundo o cualquier ser humano no puede satisfacer: Dios. Como dice san Agustín: «Nos hiciste para Ti, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti».

En la primera lectura, Isaías utiliza imágenes sencillas y cotidianas que no desafían las leyes de la naturaleza. Hace referencia a valores importantes: la sanación transformadora, la paciencia, el arraigo y la esperanza. De manera significativa, esto nos muestra cómo Dios actúa cuando las fuerzas humanas fracasan, haciendo brotar una gracia extraordinaria en lugares pequeños, olvidados o estériles: la cepa que vuelve a producir ramas o las raíces de las que brota un nuevo retoño (cf. Is 11,1).

Esto nos plantea una pregunta fundamental sobre cómo afrontamos la vida cuando nos encontramos en situaciones difíciles, algo que es inevitable. Me hace recordar nuestra Constitución Xaveriana: Dios nos va formando a través de lo común, lo cotidiano y lo aparentemente poco extraordinario de cada día, y de allí puede surgir una liberación y una libertad que nunca antes habíamos imaginado. El gran pilar es la vida comunitaria, que no necesita de grandes estructuras institucionales. Comienza con la humilde fidelidad en los momentos ordinarios de la vida con nuestros Hermanos y, desde allí, va creciendo y extendiéndose hacia los demás.

Thomas Merton escribe en Nadie es una isla: «La verdadera soledad es el hogar de la persona… pero se abre hacia la profunda solidaridad de una comunidad arraigada en la serena gracia de Cristo». Estar arraigados en esta gracia significa poseer sus cualidades: sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, conocimiento, piedad y temor de Dios.

Al vivir en solidaridad con los vulnerables, como nos anima nuestra Constitución, manifestamos el amor compasivo de Dios a quienes están alejados, a quienes sufren carencias, abandono e injusticia, y a los oprimidos del mundo (cf. Principios Fundamentales). Entonces se hará visible el Reino de Dios, un Reino de paz.

Señor Jesús, retoño de las raíces de Jesé, incluso de nuestras cepas aparentemente muertas, te pedimos que hagas brotar una esperanza renovada y nos guíes hacia la paz que nos has prometido. Llena nuestros corazones cansados con el consuelo de tu justicia y renueva nuestra confianza en que la armonía puede sanar nuestro mundo herido. Amén.

Hermano Kevin Masese, C.F.X.

2 de diciembre

«Este es nuestro Dios: en él esperábamos para que nos salvara». — Isaías 25,6-10a

El tiempo de Adviento siempre ha sido mi tiempo preferido del año litúrgico de la Iglesia. Al reflexionar sobre esto, creo que es porque se adapta muy bien a mi personalidad de tipo A, siempre queriendo prepararme y estar listo. Las lecturas de la liturgia de hoy me dan seguridad: Dios proveerá lo que necesitamos y destruirá la muerte para siempre. Son cosas que sé y en las que creo, pero aun así agradezco recibir nuevamente esta seguridad. Todo esto nos habla de ESPERANZA.

Incluso siendo adulto, las semanas que preceden a la Navidad todavía me llenan de alegría, ilusión y expectativa. Después de haber criado a nuestros cuatro hijos, la magia de la Navidad ya no es exactamente la misma que antes. Pero Virginia y yo tenemos la bendición de descubrir una nueva magia en nuestra nieta. Ese aspecto de una ESPERANZA inocente vuelve a despertar en nosotros, y una vez más me siento renovado.

En mi camino como Asociado Xaveriano, algunas veces me he preguntado si estoy viviendo mi compromiso como debería. ¿Estoy haciendo lo suficiente? ¿Tengo una relación suficientemente fuerte con la Congregación en su conjunto? ¿Es adecuado mi servicio?

En las lecturas de la liturgia de hoy recuerdo que «el Señor de los ejércitos preparará un banquete para todos los pueblos», y estas palabras me llenan de consuelo. Una vez más, la ESPERANZA se renueva en mí.

Dios de esperanza, concédenos que este tiempo de Adviento sea un tiempo para tomar cada vez mayor conciencia de tu presencia en todas las cosas.

Bill Gorman

3 de diciembre

Fiestade San FranciscoJavier

«No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el Reino de los cielos, sino solamente el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo». — Mateo 7,21

Hoy celebramos la Fiesta de San Francisco Xavier, patrono de la familia Xaveriana. Cuando era un joven de grandes promesas académicas en la Universidad de París, Francisco escuchó de labios de Ignacio las palabras de Marcos 8,36: «¿De qué le sirve a una persona ganar el mundo entero si pierde su alma en el camino?». Estas palabras penetraron profundamente en su conciencia y lo llevaron a dejarlo todo para unirse a Ignacio en la fundación de la Compañía de Jesús. Poco después, emprendió sus numerosos viajes misioneros al servicio de la Palabra del Evangelio.

Vivimos en un mundo con innumerables fuentes de información. Con frecuencia confundimos la información con el pensamiento, y el pensamiento con la acción. Consideramos que publicar algo en las redes sociales es comunicación y confundimos la opinión política con la acción política. De manera semejante, podemos interpretar erróneamente la enorme cantidad de datos que nos ofrece la inteligencia artificial como si fuera ese pensamiento orientado a la acción que nace de la reflexión y la contemplación, capacidades propias del ser humano. Sin embargo, el espíritu humano, en comunión con el Espíritu de Dios, es infinitamente creativo y capaz de una acción que se convierte en servicio amoroso; una acción que, aunque sea de manera pequeña, puede hacer una diferencia en el mundo.

Hoy, especialmente en el mundo occidental, sufrimos una verdadera epidemia de soledad e impotencia. Cuanto más nos vemos inundados por palabras superficiales, más vacíos y sin capacidad de actuar nos sentimos. Cuando Ignacio desafió a Francisco, él acogió aquellas palabras en su mente y en su corazón, y ellas lo impulsaron a actuar. Con frecuencia, no hacemos la voluntad de Dios no porque cometamos un error, sino por nuestra inacción y pasividad. Al escuchar hoy la Palabra de Dios, que podamos acogerla profundamente y luego ponerla en práctica.

Dios nuestro, así como San Francisco Xavier dedicó cada momento de su vida a ser servidor de tu Palabra y de tu pueblo, danos la fuerza y el valor para poner en práctica tu Palabra, para que no vuelva a ti vacía, sino que cumpla el propósito para el cual la enviaste. Te lo pedimos por medio de Jesús, tu Palabra eterna. Amén.

Hermano John Hamilton, C.F.X.

4 de diciembre

«Dentro de muy poco tiempo, el Líbano se convertirá en un vergel, y el vergel será considerado como un bosque.» – Isaías 29,17-24

La primavera pasada comenzamos una de mis clases como de costumbre. Les pregunté a mis estudiantes si había alguna persona por quien quisieran que oráramos como comunidad «Me gustaría que oráramos por mi familia en el Líbano —dijo uno de mis estudiantes—, para que puedan estar a salvo durante todos los bombardeos que están ocurriendo allí».

He estado pensando en esta petición de oración desde que leí por primera vez la primera lectura de hoy, en la que Isaías habla de los bosques del Líbano. Al escuchar la petición de mi estudiante, tuve como un momento de iluminación, un verdadero «¡ah, ahora entiendo!». Nunca me había dado cuenta —o quizá lo había olvidado— de que él era libanés.

¿Cómo pude no haberlo notado? ¿Me lo había contado al comienzo del semestre? ¿Lo había mencionado durante alguna de nuestras clases? Para usar las palabras del Evangelio de hoy, ciertamente estaba ciego ante una parte importante de la vida y de la persona de este estudiante.

El tiempo de Adviento puede recordarnos que un período de oscuridad física también puede reflejarse en nuestra vida espiritual. Lo sé por experiencia: puedo atravesar mis días casi a tientas, sin reconocer la presencia de Dios en tantos lugares y situaciones. Entonces, un estudiante pide que oremos por su familia, que se encuentra en peligro en una zona de guerra, y de repente se enciende una luz. Dios se hace presente en aquel joven silencioso que está sentado cerca de la ventana y que lleva en su corazón preocupaciones mucho más grandes que cualquier tema que yo hubiera pensado tratar durante los próximos cincuenta minutos de mi clase de Historia de la Iglesia Moderna.

Para todos nosotros que tenemos la bendición de trabajar en las escuelas patrocinadas por los Hermanos Xaverianos, ojalá podamos caminar hacia la luz durante este tiempo de Adviento, aun en medio de las oscuridades de nuestro mundo y de nuestra propia vida. Nuestras escuelas están llenas de estudiantes, padres de familia, profesores, personal y antiguos alumnos que llevan dentro de sí la luz de Cristo. Tal vez, en medio de lo sencillo, cotidiano y aparentemente poco extraordinario de cada día, podamos detenernos un momento para reconocer esa luz y ayudar a que la luz de Dios brille a través de ellos. Así podremos iluminar nuestras propias vidas y también nuestra comunidad educativa.

Dios de amor, en medio de la oscuridad de estos días de Adviento, ayúdanos a reconocer tu luz divina que brilla en las personas con quienes tenemos la bendición de compartir nuestra vida cada día.

Steve Ruemenapp

5 de diciembre

"Ya no se esconderá tu Maestro, sino que tus propios ojos verán a tu Maestro." — Isaías 30,20

Cuando era niña, para mí la Navidad comenzaba al día siguiente de Acción de Gracias. Mi mamá sacaba el pequeño árbol de Navidad que ella y mi papá habían comprado cuando recién se habían casado, en Woolworth's —¡sí, con esto estoy revelando mi edad!— y lo colocaba en la sala de nuestro departamento en Brooklyn. Medía apenas un metro veinte, pero sus luces brillaban para mí con más belleza que las del Rockefeller Center.

En la escuela leíamos cada día las lecturas de Adviento, y la Hermana Mary Martin nos preguntaba qué significaba cada una para nosotras. Han pasado muchas temporadas desde entonces, pero la belleza y el asombro del Adviento todavía despiertan en mí aquella emoción, aquel brillo que tenía nuestro pequeño árbol artificial de Navidad.

Durante la primera semana de Adviento, reflexionamos sobre la esperanza que Dios nos ha prometido: la esperanza de un Salvador, de un amor incondicional, de la redención y de la salvación. La primera lectura nos recuerda esas promesas y nos asegura que Dios nos dará lo que necesitamos. El texto de Isaías es una promesa de redención y de sanación después de enfrentar y superar las dificultades:

"El día en que el Señor vende las heridas de su pueblo, sanará las contusiones causadas por sus golpes."

Estas palabras me hacen pensar en la virtud Xaveriana de la Confianza: "Ya no se esconderá tu Maestro, sino que tus propios ojos verán a tu Maestro". Personalmente, encuentro que la confianza es una de las virtudes que más me cuesta vivir; es precisamente por ella por la que más rezo.

Durante este hermoso tiempo de preparación, de ilusión y de espera ante el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, estamos llamados a confiar en el plan de Dios y en sus promesas.

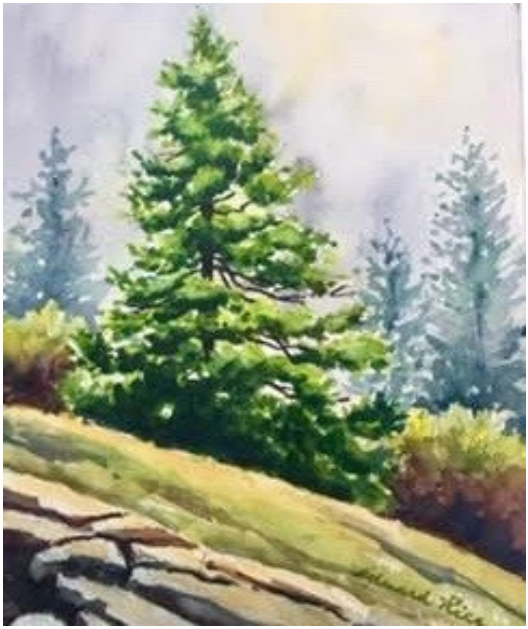
Estamos llamados a la esperanza, a la paz, a la alegría y, finalmente, al amor. Como escuelas Xaverianas, estamos llamados a vivir esta misión y a servir con entusiasmo y compasión. Jesús llamó a sus Apóstoles a cuidar de "las ovejas perdidas de Israel", y durante este Adviento nosotros también estamos llamados a servir y cuidar de los demás.

Dios amoroso, gracias por las bendiciones que nos has concedido. Durante este tiempo de Adviento, ayúdanos cada día a confiar en que siempre nos darás lo que necesitamos. Amén

Leatha Recio-Cruz

Semana 2

6 - 12 dic.



"Árboles de hoja perenne en la cima de la colina"
por Hermano Edward Rice, C.F.X.

6 de diciembre

«Una voz clama: "En el desierto preparen el camino del Señor"». — Isaías 40, 3-4

La preparación de la que nos habla el profeta Isaías en la lectura de hoy no es una espera pasiva. Es una preparación activa que requiere de nosotros un esfuerzo consciente de conversión. También como comunidad, estamos llamados a preparar el camino del Señor.

¿Cuáles son, en nuestra vida personal y comunitaria, los valles que necesitamos rellenar, las montañas y obstáculos que debemos allanar, los caminos escabrosos que necesitamos hacer más llanos? ¿Dónde nos está llamando Dios a una conversión más profunda? ¿Qué necesitamos cambiar en nosotros para estar más disponibles a su presencia y a su misión?
Nuestros desiertos de hoy pueden tomar muchas formas: la soledad, las crisis de sentido, los fracasos, las pérdidas o las dificultades que encontramos en el camino. En medio de estas realidades, abrir un camino recto para el Señor es un acto de fe y una expresión de nuestra confianza en Dios.

Como Hermanos Xaverianos, también podemos preguntarnos cómo estamos preparando el camino del Señor unos para otros. Nuestra vida fraterna nos invita a escucharnos, apoyarnos y animarnos mutuamente. Cuando acogemos al otro con paciencia y misericordia, cuando reconocemos que cada hermano vive una realidad a la vez humana y llena de gracia, ayudamos a preparar un camino por el cual el Señor puede hacerse presente entre nosotros.

Nuestros actos de fe y nuestra apertura a la conversión nos llevan a confiar en que la Presencia de Dios puede llenar nuestros vacíos y que la Vida puede brotar incluso de una tierra árida. El Señor sigue viniendo a nuestro encuentro:

«El Señor Dios viene con poder… Él apacentará su rebaño como un pastor».
En este Adviento, pidamos la gracia de preparar no solamente nuestros corazones, sino también nuestra vida comunitaria para la venida de Cristo. Que podamos ser, allí donde estamos, personas que abren caminos para que otros encuentren al Señor.

Que Dios nos ayude a prepararnos con fe, humildad y confianza para la venida de su Hijo a este mundo lleno de problemas y dificultades. Que nos conceda un corazón abierto a la conversión y dispuesto a servir a nuestros hermanos y hermanas.Amén.

Hermano Fabien Kabwe, C.F.X.

7 de diciembre

Memorial de San Ambrosio

«El desierto y la tierra reseca se regocijarán; la estepa se alegrará y florecerá. Se cubrirá de flores abundantes y cantará con alegría y júbilo.» – Isaías 35,1-2

Viviendo en Nueva Inglaterra, tengo la bendición de ser testigo cada año del paso de estaciones claramente definidas. Aunque el clima puede ser bastante impredecible, vamos marcando el paso del tiempo mediante la transición gradual de una estación a otra, pasando por las cuatro estaciones principales y, además, por algunos períodos característicos de nuestra región, como la temporada del barro, la de las moscas negras o la llamada «Stick Season», cuando los árboles ya han perdido sus hojas.

Al comenzar la transición hacia el invierno, justo antes de que caiga la primera nevada de verdad, nos encontramos en ese período tranquilo que recientemente se ha popularizado con el nombre de «Stick Season». Es una época de desolación y desnudez: los árboles han perdido sus hojas, los colores vivos del otoño se han apagado y el paisaje se ha transformado en una tonalidad marrón, apagada y discreta.

Es precisamente este paisaje el que imagino cuando leo la descripción que hace Isaías de un desierto reseco y árido, antes de la llegada de las flores prometidas. También es este paisaje el que, para mí, enmarca el tiempo de Adviento. Mientras nos preparamos para el nacimiento de nuestro Señor, los bosques quedan en silencio; los colores desaparecen poco a poco y el descenso de las temperaturas nos invita a recogernos en el interior.

Esta época del año también despierta en nuestros estudiantes una gran expectativa y entusiasmo: esperan con ilusión las próximas vacaciones de Navidad, se alegran por el tiempo que podrán pasar alejados de la escuela y disfrutan de todo el cálido sentimiento de nostalgia y familiaridad propio de estas fiestas.

Sin embargo, mientras muchos se apresuran hacia el ruido y la actividad propios de la temporada navideña, estamos invitados a acoger este momento tranquilo y sobrio del año litúrgico —el tiempo de Adviento— como un período que nos prepara para una gran alegría.

7 de diciembre

Porque, ¿qué sería la alegría de la primavera sin la quietud helada del invierno?

El tiempo de Adviento refleja la promesa del profeta: de la tierra reseca y estéril brota la gracia, y toda la creación se alegra y canta con júbilo ante la venida del Señor.

El Adviento nos invita a confiar en que, incluso cuando todo parece seco, estéril o sin vida, Dios puede hacer brotar algo nuevo. Allí donde nuestro corazón está cansado, endurecido o necesitado de renovación, la gracia de Dios puede hacer surgir una vida nueva.

Señor, ayúdanos a acoger el espíritu de este tiempo mientras nos preparamos para la alegría y el júbilo de la Navidad. Haz brotar una vida nueva y llena de fuerza en los lugares secos, cansados o endurecidos de nuestro corazón, para que podamos estar abiertos a recibir el don supremo de tu amor en Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Ian Snyder

8 de diciembre

Solemnidadde laInmaculada Concepción

«Canten al Señor un canto nuevo, porque él ha hecho maravillas.» – Salmo 98, 1-2, 3 s

Las lecturas de hoy nos ayudan a comprender mejor nuestro camino de Adviento. En la primera lectura, del libro del Génesis, Dios nuestro Padre sale al encuentro de Adán y Eva y les pide cuentas por su desobediencia. Su falta de fe y de confianza en Dios hace que sean expulsados del jardín del Edén. Eva se convierte en la madre de todos los vivientes, y nosotros nacemos marcados por el pecado original.

El Salmo 98 celebra la liberación de Israel del exilio que Dios realizó: «Canten al Señor un canto nuevo… El Señor ha dado a conocer su salvación… Ha manifestado su justicia… su amor y su fidelidad». Por su compasión que permanece para siempre, Dios nos ha dado la esperanza de la salvación. Con su bondad, su fidelidad y su perdón, trae paz a nuestros corazones. Nosotros le pertenecemos.

San Pablo nos dice: «Él nos eligió en Cristo… Por amor, nos destinó a ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo». Con alegría podemos reconocer que somos amados y elegidos por Dios nuestro Padre. Hemos sido creados a su imagen y semejanza para vivir unidos a él por medio de Jesús. Verdaderamente, «él ha hecho maravillas».

En el Evangelio de san Lucas, el ángel Gabriel saluda a María diciendo: «¡Alégrate, llena de gracia!… porque has encontrado el favor de Dios». María, nuestra madre espiritual, preservada del pecado, es para nosotros un modelo de humildad. Su amor a Dios se manifiesta en su profunda fe y en su confianza en el plan que Dios tenía para ella. María es lo contrario de Eva. Llena de amor y confianza en Dios, responde: «Aquí está la servidora del Señor».

María, ayúdanos a cantar humildemente un canto nuevo de alabanza, de confianza y de fe, mientras cada día buscamos escuchar y descubrir el plan que Dios tiene para nosotros. Que las maravillas que Dios realiza llenen nuestros corazones de esperanza, paz, alegría y amor, y nos acerquen cada vez más a tu Hijo.

Mary Joy Hurlburt

9 de diciembre

Jesús dijo a la multitud: «Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso». — Mateo 11, 28-30

Si les preguntaran a los estudiantes de aquí, de Xaverian, especialmente a los de los cursos superiores que me conocen bien, cuál es mi época preferida del año, responderían sin pensarlo dos veces: «¡La Navidad!». El Adviento ha sido siempre mi época preferida del año, desde que yo mismo era estudiante en Xaverian, en Brooklyn, allá por los años 70.

Hay una alegría y una magia muy especiales en un colegio lleno de jóvenes, sobre todo cuando están rodeados de adultos que se esfuerzan por mantener vivo el milagro y la alegría del nacimiento del Niño Jesús, no solamente durante el Adviento, sino durante todo el año. Eso fue lo que yo viví gracias a los Hermanos Xaverianos y a los profesores que nos acompañaban y nos rodeaban con su cariño y con ese espíritu navideño que todavía llevo dentro de mí. Espero que nuestros directivos y profesores de hoy también sepan transmitir ese espíritu a nuestros estudiantes como un verdadero regalo.

Sé lo difícil que puede ser mantener viva esa magia de la Navidad. Los adultos muchas veces nos sentimos agobiados por las realidades de la vida. Estamos cansados por nuestras responsabilidades: criar a nuestros hijos, pagar las cuentas, cuidar a nuestros padres que van envejeciendo y afrontar los problemas de salud. Todas estas dificultades pueden llevarnos, comprensiblemente, a vivir el Adviento como algo distinto de un tiempo de renovación espiritual y de reflexión sobre el milagro más grande y el regalo más grande que nos ha dado nuestro Padre celestial: su Hijo.

El Evangelio según san Mateo siempre me recuerda que Jesús nos hace una invitación permanente a seguirlo y que en Él podemos encontrar la verdadera alegría y el verdadero descanso. Jesús no desconoce nuestras cargas ni trata de quitarles importancia. Más bien, nos da confianza y nos asegura que, si acudimos a Él y ponemos nuestras preocupaciones en sus manos, encontraremos alegría y paz.

Señor Jesús, acepto tu invitación a encontrarte en el curso sencillo y ordinario de mi vida, en todo lo que forma parte de mi día a día, aun en aquello que parece común y sin nada especial. Al hacerlo, ayúdame a mantener siempre vivo el milagro y la alegría de tu nacimiento. Que nunca lleguemos a ser demasiado mayores para experimentar el amor de tu maravilloso regalo de Navidad, con la misma sencillez, asombro y alegría con que lo ve y lo siente un niño. Amén.

Bob Alesi

10 de diciembre

«No tengas miedo; yo vengo en tu ayuda.» – Is 41, 13

Durante el Adviento, la Palabra de Dios nos enseña a esperar al Señor con confianza. En el libro de Isaías, Dios se dirige a su pueblo con palabras llenas de consuelo: «No tengas miedo, porque yo vengo en tu ayuda.» Estas palabras también están dirigidas a cada uno de nosotros. Dios no se mantiene distante de nuestras fragilidades; sale a nuestro encuentro y nos toma de la mano.

Más adelante, Isaías utiliza la imagen de un desierto que se convierte en un lugar de agua y de vida. Allí donde nosotros vemos aridez y desolación, Dios hace brotar manantiales. Por eso, nuestros momentos de desánimo, soledad o debilidad no son necesariamente el final de nuestro camino. Cuando confiamos en el Señor, Él transforma nuestros desiertos interiores en lugares de esperanza. Esta promesa está en el corazón del Adviento, mientras esperamos a Aquel que viene a renovar nuestras vidas.

En el Evangelio, Jesús presenta a Juan el Bautista como el gran precursor. Juan invita a la gente a acoger la novedad del Reino de Dios. No busca llamar la atención sobre sí mismo. Su misión es orientar a las personas hacia Aquel que viene. Nos recuerda que un verdadero testigo no se anuncia a sí mismo, sino que señala a Cristo.

Este mensaje tiene mucho que ver con nuestra identidad Xaveriana. Siguiendo las huellas de san Francisco Xavier, estamos llamados a estar disponibles para llevar el Evangelio allí donde Cristo todavía no es conocido ni amado.

El Adviento es una invitación a renovar nuestra disponibilidad para la misión. Nuestra identidad nos llama a salir al encuentro de los demás. Como Juan el Bautista, estamos invitados a ser voces que preparan el camino del Señor y orientan a otros hacia Cristo.
En este tiempo de preparación para la Navidad, abramos nuestros oídos y nuestros corazones. Acojamos con confianza la llamada de Dios.

Señor Jesús, Tú que vienes a nuestro encuentro, tómamos de la mano y transforma nuestros desiertos en manantiales de vida. Danos corazones vigilantes, como el de Juan el Bautista, para que preparemos tu camino por medio de nuestra vida fraterna, nuestra sencillez y nuestro testimonio misionero. Amén.

Hermano Claude Suse, C.F.X.

11 de diciembre

«Yo, el SEÑOR, tu Dios, te enseño lo que es bueno para ti y te guío por el camino que debes seguir.»
—Is 48, 17

Durante el Adviento, estamos invitados a detenernos un poco, escuchar y prepararnos para la venida de Cristo. En este pasaje, Dios nos recuerda que no nos deja solos para enfrentar el camino de la vida. Él camina con nosotros, nos guía y nos llama a confiar en su plan.

A medida que avanzamos durante el Adviento, recordamos que prepararnos no significa solamente esperar la celebración del nacimiento de Cristo, sino también abrir un espacio para que Dios actúe en nuestro interior. Esto requiere humildad, paciencia y disposición para escuchar. Nos invita a reflexionar sobre dónde Dios puede estar llamándonos a crecer, cómo podemos servir mejor a los demás y cómo podemos reconocer su presencia en nuestra vida cotidiana.

Dios siempre está en control; siempre tiene un plan, y su plan puede permitirnos crecer y florecer de maneras que nunca hubiéramos imaginado. Recordemos dar un paso atrás, escuchar con sabiduría y confiar en el camino que Dios ha preparado para nosotros.

Señor, durante este tiempo de Adviento, ayúdanos a detenernos, a escuchar tu voz y a confiar en el camino que has preparado para nosotros. Concédenos la humildad para seguir tu guía y la fe para saber que tu plan nos llevará allí donde estamos llamados a estar.

Brittany Conley

12 de diciembre

Fiestade Nuestra Señorade Gaudalupe

«Nuestra Señora de Guadalupe, vengo a habitar entre ustedes…» — Zechariah 2:14-17

Las lecturas de hoy están llenas de la Buena Noticia de la presencia de Dios entre nosotros. Esta presencia se nos recuerda dos veces: «Alégrense, porque Dios viene a habitar entre nosotros», y nosotros seremos el pueblo de Dios, seguros de que su presencia está con nosotros.

El Evangelio de Lucas proclama que el Hijo del Altísimo, el Señor Dios, que reinará para siempre sobre la casa de Jacob, se hace presente a toda la humanidad gracias al consentimiento de María para ser la Madre de Dios. ¡Dios estará presente en carne humana, en la persona de Jesús!

La fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, que recuerda la aparición de María a Juan Diego en 1531, nos muestra de manera especial la importancia y el poder transformador de la PRESENCIA. Ella consuela a este campesino sorprendido hablándole en su propia lengua y haciéndose presente con sus mismos rasgos y el color moreno de su piel. Su presencia compasiva es una presencia de acompañamiento, de esperanza y de fortaleza.

Tuve el privilegio de visitar el santuario de Guadalupe y de experimentar una cercanía muy especial con Dios, junto con cientos de otros peregrinos. Muchos estaban de rodillas y todos permanecíamos en silencio. Sentí la presencia de Dios de una manera muy especial. Me sentí profundamente conmovido y humilde al contemplar una fe tan fuerte, mientras todos admirábamos la tilma de tantos siglos, conservada de una manera extraordinaria.

Fue para mí un fuerte recordatorio de la presencia milagrosa de María, una presencia llena de esperanza para un pueblo oprimido. Como testigo de este milagro, Juan Diego recibió la misión de ser mensajero de la presencia de Dios y de su amor y cuidado por su pueblo.
La invitación es clara: No tengamos miedo. Estemos abiertos a las maneras misteriosas en que Dios se hace presente en nuestras vidas. Permitamos que Dios se haga carne en nosotros y proclamemos su presencia en nuestras vidas.

Señor, ayúdanos a estar abiertos y a tener el valor de proclamar tu presencia en nuestro mundo que sufre, a través de lo que somos y de lo que hacemos, en el «curso común, ordinario y poco espectacular de nuestra vida cotidiana».

Hermano Michael McCarthy, C.F.X.

Semana 3

13 - 19 dic.



"Granero Rojo - Invierno"
por Hermano Edward Rice, C.F.X.

13 de diciembre

«Así como la tierra hace brotar sus plantas y un jardín hace germinar lo que ha sido sembrado, así el Señor Dios hará brotar la justicia y la alabanza ante todas las naciones». Isaías 61,11

Durante el tiempo de Adviento, estamos llamados a prepararnos para la llegada de Cristo, a permanecer atentos a la presencia de Dios en nuestras vidas y a buscar maneras de llevar su amor a los demás. La lectura del Tercer Domingo de Adviento nos recuerda la certeza de la presencia y de la acción del Señor. El amor de Dios es tan cierto como la llegada de la primavera. Después del letargo del invierno, confiamos en que surgirá una nueva vida en los árboles que comienzan a brotar, en las flores que florecen y en los jardines que vuelven a llenarse de vida. A su vez, estos signos de vida sostienen y alimentan las demás formas de vida sobre la tierra. De manera semejante, el Señor trae vida a nuestro mundo por medio de su justicia, su compasión y su amor.

El tiempo de Adviento nos invita a poner nuestra confianza en Dios y a abrirle más plenamente nuestros corazones. Confiamos en la llegada de la primavera porque es constante y segura, entretejida en la misma trama de la creación. Así también es el amor de Dios. Cuando nuestra fe está arraigada en la confianza e invitamos a Cristo a entrar en nuestras vidas, podemos tener la certeza de que su presencia es tan segura como el movimiento de la Tierra, el ir y venir de las mareas, el amanecer de cada nuevo día y el cambio de las estaciones.

Durante este tiempo de preparación, se nos recuerda que las promesas de Dios no son simplemente esperanzas para el futuro. Son realidades vivas que se van manifestando a nuestro alrededor cada día y que nos llaman a confiar más profundamente en su amor que permanece para siempre.

Como miembros de una comunidad Xaveriana, esta confianza nos llama a reconocer la presencia de Dios en quienes nos rodean y a servir a los demás con confianza y esperanza. Ya sea en las aulas, en las oficinas, en nuestros hogares o en nuestras comunidades, estamos invitados a ser instrumentos de la compasión de Cristo. El Adviento nos recuerda que no esperamos pasivamente la venida del Señor. Más bien, nos preparamos para su llegada haciendo presente su amor y extendiéndolo a aquellos que han sido confiados a nuestro cuidado. Somos los pastores del amor de Dios.

Padre amoroso, mientras preparamos nuestros corazones para la llegada de Cristo, ayúdanos a manifestar tu presencia por medio de las relaciones personales duraderas que estamos llamados a construir como educadores Xaverianos. Amén.

Kyle St. George

14 de diciembre

Memorial de San Juan de la Cruz

«Señor, hazme conocer tus caminos, enséñame tus sendas. Guíame en tu verdad e instrúyeme, porque tú eres el Dios que me salva.» — Salmo 25

En esta tercera semana de nuestro camino de Adviento, el salmo de hoy nos invita a asumir una actitud de humildad y confianza. El salmista no le pide simplemente a Dios que confirme el camino que ya ha escogido. Su oración es más bien: «Enséñame tus caminos». Reconoce humildemente que no siempre sabemos hacia dónde nos conduce Dios, qué nos está pidiendo, ni cómo ya está actuando en las circunstancias de nuestra vida y de nuestro ministerio.

Además, el Adviento nos recuerda que Dios entra en nuestra vida de maneras que no esperamos. Nuestro Salvador no viene con poder ni con grandeza, sino como un niño. La presencia de Dios se manifiesta no solamente en lo extraordinario, sino también en la realidad sencilla y cotidiana de la vida humana. El camino que Dios escoge puede ser muy diferente del camino que nosotros hubiéramos escogido. Sin embargo, estamos llamados a confiar en el Señor que nos guía en la verdad y nos enseña.

En los Principios Fundamentales, encontramos una oración de Theodore James Ryken que expresa una actitud semejante de humildad y confianza: «Señor, no puedo comprender tus caminos, pero debo adorarlos». Ryken confiaba en que Dios actúa a través de pequeños comienzos, de personas sencillas y de situaciones que no siempre se desarrollan como nosotros habíamos planeado. Su vida estuvo marcada por su disponibilidad para escuchar, discernir, comenzar de nuevo y ponerse al servicio de los demás. La tradición Xaveriana nos invita a hacer lo mismo: permanecer humildemente abiertos a donde Dios nos está conduciendo y confiar en que, cuando vivimos en armonía, hasta las cosas pequeñas pueden crecer.

A medida que se acerca la Navidad, ¿en qué aspectos de tu vida te está invitando Dios a dejarte guiar y enseñar por Él? Que podamos continuar este camino de Adviento con la humildad de quien está dispuesto a aprender, la apertura de un discípulo y la confianza de quien cree que Dios está guiando nuestro camino.

Dios del Adviento, enséñanos tus caminos, abre nuestros corazones a tus sendas y danos la humildad y la confianza necesarias para seguirte allí donde nos conduzcas. Amén.

Dr. Carolyn Herman

15 de diciembre

«Bendeciré al Señor en todo momento; su alabanza estará siempre en mi boca.» — Salmo 34, 2

Durante el Adviento, se nos recuerda muchas veces que este es un tiempo de esperanza. A nuestro alrededor encontramos imágenes que nos hablan de la venida de Jesús como una «luz que brilla en medio de las tinieblas». Por medio de las celebraciones y de los regalos, se nos invita a experimentar la gratitud, la alegría y el amor, tanto humano como divino. Sin embargo, estas expresiones de esperanza no deben hacernos olvidar que somos un pueblo que necesita esperanza, precisamente porque muchas personas en nuestro mundo, especialmente los pobres y quienes viven en situaciones de marginación, sufren injusticias y dificultades causadas por el pecado humano, tanto personal como social.

En las lecturas de hoy —del profeta Sofonías, del Salmo 34 y del Evangelio según san Mateo— encontramos al Dios que hace justicia y que no permanece indiferente ante el mal. Tal vez esta imagen de Dios no encaje fácilmente con nuestra manera de imaginar el Adviento como un tiempo de paz, esperanza y amor. Sin embargo, estas lecturas nos muestran a un Dios cercano y solidario. Dios sabe que no está bien que los orgullosos y arrogantes tengan el poder, y esta situación también provoca su indignación.

Dios «escucha el clamor de los pobres». Él sabe de nuestros sufrimientos y, cuando le abrimos nuestro corazón, nos consuela. A veces pecamos y sentimos que nos hemos alejado de Dios. Pero el Dios cuyo amor nunca se acaba siempre está dispuesto a recibirnos nuevamente.

Nuestros Principios Fundamentales nos recuerdan la relación profunda que existe entre la necesidad y la esperanza: «Dios desea manifestar su cuidado y su amor compasivo hacia quienes están separados y alejados, no solo de sus vecinos, sino también de su propia identidad; hacia quienes sufren por la carencia, el abandono y la injusticia: los pobres, los débiles y los oprimidos de este mundo.»

En pocas palabras, la promesa del Adviento es para toda la humanidad y, de manera especial, para quienes sufren. Durante este tiempo de Adviento, mientras somos llamados a vivir con alegría, recordemos también a nuestros hermanos y hermanas que esperan un mundo mejor. Que nuestra esperanza no sea solamente algo que llevamos en el corazón, sino que nos impulse a vivir en solidaridad con quienes sufren y necesitan de nuestra cercanía.

Señor, Dios mío, mantenme despierto y atento durante este tiempo de esperanza. Ayúdame a permanecer solidario con los pobres, con quienes viven en situaciones de marginación y con todos aquellos que sufren. Que mi esperanza en ti me lleve a estar cerca de ellos y a compartir con ellos tu amor y tu compasión. Amén.

Dr. John Morse

16 de diciembre

«Yo soy el Señor, y no hay otro. Yo formo la luz y creo las tinieblas...» Isaías 45, 6-8.18.21c-25

El Adviento es un tiempo de espera, pero también es un tiempo para estar atentos y saber reconocer lo que sucede a nuestro alrededor. En las lecturas de hoy, Dios nos recuerda que está con nosotros, y Jesús nos muestra quién es mediante gestos sencillos de sanación, compasión y esperanza.

Como Xaverianos, estamos llamados a reconocer a Dios en los momentos ordinarios de la vida. A veces podemos buscar a Dios en experiencias extraordinarias, cuando en realidad Él está muchas veces presente en la persona que necesita que la escuchemos, en el estudiante que necesita una palabra de ánimo, en el compañero que está pasando por un momento difícil, o en un pequeño gesto de bondad que devuelve la esperanza a alguien.

El Evangelio nos invita a hacernos esta pregunta: ¿Las personas reconocen a Cristo por nuestra manera de vivir? Nuestros valores xaverianos de humildad, sencillez, confianza, compasión y celo apostólico nos invitan a responder a esta pregunta no solamente con nuestras palabras, sino también con la manera en que tratamos y servimos a los demás.

En este tiempo de Adviento, que podamos estar cada vez más atentos a las necesidades de las personas que nos rodean. Como Jesús, que nuestra presencia pueda llevar sanación, dignidad y esperanza. La Navidad no consiste solamente en esperar la venida de Cristo; también se trata de permitir que Él se haga visible a través de nosotros.

Esperemos, entonces, con el corazón abierto y llenos de confianza, sabiendo que Dios ya está actuando en las situaciones sencillas y ordinarias de nuestra vida.

Señor Jesús, abre nuestros ojos para que podamos reconocerte en las personas y en los momentos ordinarios de nuestra vida. Ayúdanos a llevar tu compasión, tu esperanza y tu amor a las personas que encontremos. Amén.

Hermano Gregory Maina, C.F.X.

17 de diciembre

« En sus días florecerá la justicia y habrá una paz grande para siempre. » — Salmo 72

Cuando leí por primera vez el Evangelio de hoy, me llamó la atención la larga lista de nombres que aparece en la genealogía de Jesús según san Mateo. Al principio, puede resultar difícil encontrar una conexión personal con un pasaje así. Pero cuanto más reflexionaba sobre él, más sentido iba adquiriendo. De generación en generación, Dios estaba actuando, conduciendo finalmente al nacimiento de Jesús. Esta historia nos recuerda que todos formamos parte de algo mucho más grande que nosotros mismos.

Creo que esta realidad tiene un significado especial durante el Adviento. Nos estamos preparando para celebrar el nacimiento de Cristo y, al mismo tiempo, se nos recuerda a quienes nos precedieron y ayudaron a preparar el camino. En nuestras comunidades educativas de los colegios patrocinados por los Hermanos Xaverianos, somos herederos de un legado extraordinario, construido por los Hermanos y por generaciones de educadores, estudiantes, exalumnos, familias y benefactores que creyeron profundamente en la fuerza y el valor de una educación católica.

Ese legado es un regalo, pero también es una responsabilidad. Estamos llamados a recibir con gratitud lo que se nos ha confiado, a vivir nuestra fe sirviendo a los demás y a dejar algo significativo para quienes vendrán después de nosotros. Esto no siempre exige grandes cosas ni acciones extraordinarias. De hecho, uno de los principios que orientan la tradición de los Hermanos Xaverianos es reconocer la presencia de Dios en el curso sencillo y cotidiano de la vida de cada día.

Mientras esperamos la celebración del nacimiento de Cristo, que podamos agradecer a quienes nos precedieron, ser fieles a las responsabilidades que se nos han confiado hoy y tener presentes a las generaciones que todavía vendrán.

Señor, mientras preparamos nuestros corazones para celebrar el nacimiento de Cristo, ayúdanos a reconocer tu presencia en nuestra vida cotidiana. Danos corazones agradecidos y la humildad para poner nuestros dones al servicio de los demás. Amén.

Walter G. Capece Jr.

18 de diciembre

« Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: Miren, la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán el nombre de Emmanuel, que significa "Dios está con nosotros". »
— Mateo 1, 22-23

Todo cambia con la Encarnación. Al entrar en el tiempo y en el espacio y hacerse hombre, el Dios infinito se hace presente de una manera que antes no podíamos imaginar. La Encarnación de Jesucristo no cambia necesariamente las circunstancias en las que vivimos, ni «el curso sencillo, ordinario y nada extraordinario de la vida cotidiana» ni nuestros sufrimientos. Más bien, Jesús entra en todo eso con nosotros. Está presente allí. Está con nosotros.

Como María, estamos llamados a permitir que Él se encarne en nosotros. No se trata simplemente de vivir conscientes de su presencia. Por nuestro bautismo, esa conciencia de Él no permanece como una idea abstracta ni como algo separado de nuestras acciones y pensamientos de cada día. Él vive en nosotros, y nosotros vivimos conscientes de su presencia, de manera que Él toca todo aquello que nosotros tocamos.

Señor, ayúdame a vivir consciente de tu presencia en medio del curso sencillo, ordinario y nada extraordinario de este día y de cada día. Amén.

John Olon

19 de diciembre

« La mujer dio a luz un hijo y le puso el nombre de Sansón. El niño creció y el Señor lo bendijo; y el Espíritu del Señor comenzó a actuar en él. » Libro de los Jueces 13, 24-25

Cuando pienso en la historia de Sansón, lo que más permanece en mí no es tanto Sansón mismo, sino la manera en que comienza su historia. Antes de ser un héroe, antes de tener fuerza, antes de que alguien supiera en qué se convertiría su vida, ya había una promesa. Dios ya estaba actuando en una situación que parecía poco probable e incierta. Esto se parece mucho al Adviento.

Pasamos varias semanas esperando a Cristo, pero el Adviento también nos recuerda que Dios muchas veces ya está actuando mucho antes de que nosotros podamos reconocerlo. El pueblo de Israel esperaba su liberación, y Dios comenzó esa obra por medio de un niño cuya historia empezó de manera sencilla, casi desapercibida. Siglos después, Dios hizo algo todavía más inesperado: no por medio de la fuerza o del poder, sino a través de un niño nacido en Belén. En Jesús, Dios entra en nuestro mundo con humildad, sencillez y amor.

Como Xaverianos, creemos que la obra de Dios no siempre se manifiesta de manera llamativa. Puede comenzar con pequeños gestos de compasión, con una relación que vuelve a restaurarse, con un estudiante que descubre un don que tiene, o con una persona que, en silencio, elige servir en vez de buscar reconocimiento.

El valor xaveriano de la humildad nos invita a estar suficientemente atentos para reconocer esos momentos. La confianza nos pide creer que algo significativo está tomando forma, aun cuando todavía no podemos ver el resultado. Tal vez este sea uno de los regalos del Adviento: aprender a reconocer que Dios ya está actuando entre nosotros.

Esperamos a Cristo, pero Cristo no es simplemente alguien a quien estamos esperando encontrar. Cristo ya está presente y nos invita a detenernos, a prestar atención y a ser parte de aquello que Dios hace nacer en nuestra comunidad y en el mundo.

Señor, mientras caminamos en la fe y no según lo que vemos, guíanos con tu promesa y ayúdanos a descubrir los dones que hay en nosotros y en los demás. Que sepamos poner esos dones al servicio de los demás con humildad, amar con compasión y seguir fielmente el camino que Tú nos señalas.

Edward Owusu

Semana 4

20 - 25 dic.



"Atardecer invernal – Boston Common"
por Hermano Edward Rice, C.F.X.

20 de diciembre

« Cantaré eternamente la bondad del Señor. » — Salmo 89, 2

Las lecturas de hoy nos llaman a poner nuestra atención en el plan de Dios para nuestra salvación y nos invitan a responder alabando «la bondad del Señor». En la primera lectura, tomada del segundo libro de Samuel, Dios envía al profeta Natán para recordarle a David la bondad de Dios hacia él y hacia su pueblo, Israel. Dios promete suscitar un heredero de David: «Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino permanecerán para siempre».

En el salmo responsorial de hoy se nos recuerda que esta alianza de Dios con David y con Israel es para siempre. La promesa que Dios hizo a David nos orienta hacia la Navidad y hacia el cumplimiento de esa promesa en el nacimiento de Jesús, Dios hecho hombre y Salvador.
En la segunda lectura, tomada de la carta de san Pablo a los Romanos, Pablo presenta el nacimiento de Jesús como «la revelación del misterio mantenido en secreto durante largos siglos, pero manifestado ahora por medio de los escritos proféticos… por Jesucristo».

El Evangelio según san Lucas nos presenta el relato de la Anunciación, un acontecimiento fundamental en el plan de Dios para nuestra salvación. El ángel Gabriel se aparece a María y le revela el papel que ella tendrá en el plan de Dios. El relato probablemente le resultaba familiar a María: iba a nacer un heredero de David, recibiría el trono de David y su reino sobre la casa de Jacob no tendría fin.

Sin embargo, el papel de María estaba lleno de misterio: la concepción sobrenatural de un niño que sería llamado «Hijo del Altísimo». Gabriel le presenta también otro misterio: Isabel, a quien se consideraba estéril, también está esperando un hijo.

El Dios eterno, que actúa en el tiempo, cuenta con la respuesta de fe de María. Y María responde con fe, humildad y confianza: «Yo soy la servidora del Señor; que se cumpla en mí lo que has dicho». Así, María cantó «la bondad del Señor».

Señor amado, ayúdanos a cantar tu bondad, escuchándote cuando nos hablas y respondiendo con humildad y confianza. Amén.

Hermano Timothy Hoey, C.F.X.

21 de diciembre

« Dichosa tú que has creído, porque se cumplirá lo que el Señor te ha anunciado. » — Lucas 1, 45

El Adviento es un tiempo de espera, preparación, esperanza y alegre expectativa, mientras nos preparamos para celebrar la venida de Cristo. Las lecturas nos recuerdan que esta espera no es pasiva. Nos invita a reconocer la presencia de Dios, a dejarnos fortalecer por esa presencia y a responder con fe y alegría.

Sofonías nos dice: « El Señor, tu Dios, está en medio de ti », y también: « Ya no tienes que temer ninguna desgracia ». Dios ya está con nosotros; nos protege y nos sostiene. Por eso, no tenemos que desanimarnos. Podemos confiar en que Dios está verdaderamente presente y alegrarnos profundamente por ello.

En el Evangelio, María responde al llamado de Dios poniéndose en camino para visitar a Isabel. Su disposición a decirle « sí » a Dios manifiesta ya una profunda humildad y confianza. María no guarda para sí el don que Dios le ha dado; permite que ese don se convierta en una fuente de gracia y alegría para Isabel.

Isabel, por su parte, recibe a María con humildad e inmediatamente reconoce la acción de Dios a través de ella. Le pregunta: « ¿Cómo es que la madre de mi Señor viene a visitarme? Porque apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno ». Aunque Isabel quizá no comprende todo lo que Dios está realizando, permanece abierta al misterio que tiene delante. Su respuesta nos muestra cómo la humildad puede ayudarnos a reconocer la acción de Dios en los demás y a celebrar las bendiciones que van surgiendo a nuestro alrededor.

Como Xaverianos, estamos llamados a cultivar ese mismo espíritu de humildad y confianza. Las lecturas de Adviento nos invitan a hacer espacio para Dios, dejando de lado nuestra necesidad de tener todas las respuestas y de estar seguros de todo, permaneciendo atentos a su presencia y expresando nuestra gratitud y alegría. Podemos encontrarnos con Dios en las personas y en los momentos sencillos y cotidianos que Él pone en nuestro camino.

Que permanezcamos firmes en nuestra confianza en el Señor. Acojamos con alegría los momentos en que Él se nos revela y demos testimonio con entusiasmo de las maneras en que actúa en la vida de los demás.

Dr. Patricia Thomas

22 de diciembre

«Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se alegra en Dios, mi Salvador». Lucas 1, 46-47

El Adviento es un tiempo de espera, pero esta espera no es pasiva. Nos prepara para recibir a Cristo, que viene a habitar entre nosotros, y nos llama, a nuestra vez, a ser signos de su presencia. En esta cuarta semana de Adviento, queridos hermanos y hermanas, este martes 22 de diciembre de 2026, la Iglesia nos invita a asumir la actitud de María: una actitud de humildad, confianza y gratitud. María no se fija primero en sus propias capacidades, sino en lo que Dios está realizando en ella. Así, su corazón se convierte en un lugar donde Dios puede actuar y donde su promesa puede hacerse realidad.

La primera lectura también nos presenta a Ana, quien recibe de Dios el don que había pedido y, llena de gratitud, se lo entrega nuevamente al Señor. Ana y María nos muestran que los dones de Dios no están destinados a ser guardados para nosotros mismos; se vuelven fecundos cuando los ofrecemos al servicio de los demás.

Como Hermanos de San Francisco-Xavier, esta Palabra nos recuerda nuestra vocación y nuestro propósito fundamental: ser hombres de fe, disponibles para la misión, especialmente al servicio de los más pequeños y vulnerables. Siguiendo a nuestro fundador, Teodoro Jacobo Ryken, y de acuerdo con nuestros Principios Fundamentales: «El don que has recibido, entrégalo a los demás como un don» (p. 103), estamos llamados a acoger los dones que hemos recibido de Dios, a entregarlos gratuitamente y a ponerlos al servicio de los demás y del anuncio del Evangelio.

El Adviento se convierte así en un tiempo de conversión: acoger a Cristo que viene y compartirlo dentro de la congregación, en la Iglesia y en el mundo; pero también convertirnos, para nuestros hermanos y hermanas, en testigos de su presencia.

Queridos hermanos y hermanas, a pocos días de la Navidad, preguntémonos: ¿Qué me ha dado Dios y qué estoy llamado a ofrecer a los demás? Que nuestra espera de Cristo no sea pasiva, sino que se traduzca en gestos concretos de compartir, servicio y esperanza.

22 de diciembre

Por eso, con la profunda alegría de María, expresada especialmente en el Magníficat, María no se alegra solamente por lo que Dios realiza en su propia vida; ella reconoce a un Dios que mira a los pequeños, levanta a los humildes y actúa con misericordia. Su canto se convierte así en una profesión de fe y en una invitación a mirar nuestro mundo con los ojos de Dios.

Señor Jesús, ven a habitar en nuestros corazones y haz de nosotros, como María, servidores humildes y disponibles. Enséñanos a reconocer tus maravillas y a compartirlas con las personas que encontramos.

Hermano Jean-Luc Kasongo, C.F.X.

23 de diciembre

«Se sentará para fundir y purificar la plata; purificará a los hijos de Leví y los afinará como el oro y la plata.» Malaquías 3,3

El nacimiento de Jesús está cerca. Esperamos con alegría la paz en la tierra y la Buena Noticia. Sin embargo, las lecturas de hoy nos presentan una realidad diferente. Escuchamos hablar de un «día grande y terrible», del miedo y del fuego del fundidor. ¿Por qué? Porque la venida de Jesús es mucho más que una escena en Belén. Jesús viene para transformarnos.
Juan el Bautista es el mensajero que prepara el camino; su misión es preparar los corazones para recibir a Jesús. Y preparar nuestros corazones no es fácil. El profeta Malaquías nos dice que el Señor es como un fuego que purifica. El fundidor purifica cuidadosamente el oro y la plata, quitando las impurezas hasta que el metal llega a ser más hermoso. Esto requiere paciencia y mucha atención. El Adviento nos invita a permitir que Dios haga lo mismo en nosotros.

Los Principios Fundamentales nos dicen: «Que los cambios y las transformaciones de su época sean para ustedes una fuente de confianza y, al mismo tiempo, un desafío». El cambio ciertamente es un desafío. Podemos reconocer en nuestra vida algunos aspectos que necesitan cambiar: nuestras actitudes, nuestras prioridades, nuestras relaciones o la manera en que tratamos a los demás. Sin embargo, no podemos realizar estos cambios solamente con nuestras propias fuerzas. Necesitamos la gracia de Dios. ¿Cómo sabe el fundidor que su trabajo ha terminado? Cuando puede ver su propio reflejo en el metal.

Quizás esto sea también lo que el Adviento nos pide. ¿Cuándo sabremos que realmente hemos permitido que Cristo nos transforme? Cuando Dios pueda ver su propio reflejo en nosotros: en nuestra paciencia, en nuestro perdón, en nuestra generosidad y, sobre todo, en la manera en que amamos a quienes nos rodean.

23 de diciembre

Señor, mientras nos preparamos para recibir tu venida, ayúdanos a abrirte nuestros corazones. Como el oro purificado por el fuego, quita de nosotros todo aquello que nos impide llegar a ser cada vez más semejantes a ti. Ayúdanos a reconocer nuestras debilidades, a renunciar a nuestro orgullo y a nuestro egoísmo, y a permitir que tu gracia nos transforme. Orienta nuestros corazones hacia ti y hacia los demás. Que los cambios que realizas en nosotros se manifiesten en nuestra manera de amar, perdonar, servir y cuidar a los demás. Que el tiempo de Navidad sea, para todos aquellos con quienes nos encontremos a lo largo del camino de nuestra vida, un tiempo de cambio vivido con alegría. Amén.

Clay Bonham

24 de diciembre

« Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte. » Cántico de Zacarías — Benedictus

Cuando estaba en octavo grado y pertenecía a los Boy Scouts, mi abuelo me hizo una propuesta que me llenó de entusiasmo. El Jamboree Nacional de los Boy Scouts se realizaría el verano siguiente. Si yo prometía seguir en los Scouts y llegar a obtener el rango de Eagle Scout, mi abuelo pagaría todo mi viaje, que incluía una visita a Monticello, la casa de Thomas Jefferson, y también conocer y recorrer Washington, D.C.

Sin darme cuenta de lo importante que era aquella promesa, acepté rápidamente. Unos meses después, subí a un bus para vivir dos semanas inolvidables. Algunos años más tarde, antes de cumplir los dieciocho años, había completado todos los requisitos para llegar a ser Eagle Scout. Sin aquella promesa que me orientaba y me mantenía en el camino, quizá nunca habría alcanzado una meta que, hasta el día de hoy, sigue abriéndome puertas.

Teniendo en cuenta la importancia de la confianza, no es sorprendente que los juramentos y compromisos tengan tanta fuerza. Desde los contratos legales hasta los votos matrimoniales, confiamos en palabras que expresan una promesa y un compromiso. Las lecturas de hoy nos muestran que esta necesidad de una alianza también es un tema fundamental en la Sagrada Escritura. En la primera lectura, el profeta Natán recuerda a David la promesa de Dios al pueblo hebreo: darle un heredero que «afianzará su reino». En el Evangelio, el hermoso cántico de Zacarías proclama que finalmente se está cumpliendo esa promesa: Dios «ha suscitado para nosotros un Salvador poderoso, en la casa de David, su servidor».

Dios cumple su palabra. Nos da al Mesías «para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, y para guiar nuestros pasos por el camino de la paz». En la víspera de la Encarnación, que podamos confiar en que «en armonía, las cosas pequeñas crecen», permaneciendo abiertos a la tierna misericordia de nuestro Dios, que se nos manifiesta en la sencillez de un niño en el pesebre.

Dios fiel, gracias por cumplir tus promesas de maneras sorprendentes y hermosas. Como Juan el Bautista, que también nosotros recibamos la fuerza para «ir delante del Señor y preparar su camino». Amén.

Stephen Murphy

25 de diciembre

La Natividaddel Señor

«Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del profeta: "La Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán el nombre de Emmanuel", que significa "Dios está con nosotros".»
Mateo 1,23

En una fría mañana de diciembre de 1854, los Hermanos Xaverianos celebraron el nacimiento de Cristo en Louisville, Kentucky. Era la primera Navidad que vivían en su nuevo país. Aunque conocemos pocos detalles de aquella celebración, es muy probable que el fundador, Theodore Ryken, todavía se encontrara allí junto con los seis Hermanos que residían en el tercer piso de la Escuela San Patricio, situada en la esquina de las calles 13th y Market.

En 1854, Louisville era una ciudad portuaria en rápido crecimiento y un importante centro del comercio de barcos de vapor a lo largo del río Ohio. Por sus calles transitaban comerciantes, inmigrantes y trabajadores. Sin embargo, la mayor parte de esta actividad se concentraba río arriba, alrededor del antiguo Hotel Galt House, en la esquina de 2nd y Main Streets, aproximadamente a una milla de la residencia de los Hermanos.

Para los Hermanos y para los habitantes de Louisville, la Navidad todavía no tenía el despliegue de luces y celebraciones que conocemos hoy. Se vivía con sencillez, recogimiento y fe, en las iglesias y en los hogares de las familias vinculadas a la parroquia de San Patricio.

En el Manual de Costumbres y Consejos de los Hermanos encontramos una recomendación dirigida a quienes se encontraban en misión fuera de su país: «Los Hermanos deben ser indiferentes al lugar donde se encuentren; esto, en realidad, significa poco, porque lo fundamental de su vida es lo mismo en cualquier lugar».

A la luz de estas palabras, podemos imaginar que aquel día comenzó con la oración y la celebración de la Misa, y continuó con el sencillo compartir de una comida. Lejos de su patria, Bélgica, los Hermanos celebraron el nacimiento de Cristo unidos como comunidad y sostenidos por la certeza gozosa de que Jesús es Emmanuel: Dios está con nosotros.

25 de diciembre

También nosotros, al contemplar el ejemplo de aquellos Hermanos pioneros que llegaron a América, estamos invitados a vivir la Navidad de este año con sencillez, fe y espíritu fraterno. Que, en medio de nuestras circunstancias concretas, sepamos reconocer la presencia cercana de Dios y acoger con corazón agradecido el don de su Hijo.

Oremos para que Jesús permanezca sencillamente con nosotros durante esta Navidad, mientras celebramos el don del Camino Xaveriano. Amén.

Alice Hession

Sobre los autores

Bob Alesi lleva 44 años en Xaverian, en Brooklyn, donde se desempeña como profesor y entrenador deportivo y, desde hace 17 años, como director del colegio. Bob vive en Staten Island con su esposa Jeanne, su hija Jamie, su yerno Ken y sus dos nietos, Luke y Julia.

Clay Bonham es responsable de pastoral y docente en Mount Saint Joseph High School, en Baltimore, Maryland. Está por iniciar su vigésimo sexto año en MSJ y se esfuerza cada día por manifestar el amor de Dios a los pueblos del mundo.

Walter G. Capece Jr. es director financiero y tesorero de la Junta Directiva de Xaverian High School. Graduado de Xaverian en 1997, ha servido a la institución durante más de veinte años y continúa profundamente comprometido con la educación católica y con la misión y el carisma de los Hermanos Xaverianos.

Brittany Conley es la directora de la División de 7.º a 12.º grado de Lowell Catholic. Le apasiona crear una comunidad llena de fe, donde tanto los estudiantes como los educadores se sientan conocidos, apoyados y motivados a crecer.

Bill Gorman es un antiguo profesor que se jubiló de Xaverian High School, en Brooklyn, después de 31 maravillosos años. Actualmente disfruta de su vida como esposo, padre y abuelo.

La Dra. Carolyn Herman es directora de Formación del Personal en Xaverian Brothers High School, en Westwood, Massachusetts. Creó el Certificate in Xaverian Formation y es autora de los dos cursos sobre formación Xaveriana ofrecidos por Boston College Crossroads: Mission and Spirituality: A Xaverian Journey y Ordinary Sacredness: Xaverian Spiritual Values for Everyday Life.

Alice Hession fue Directora Ejecutiva de las Escuelas Patrocinadas por los Hermanos Xaverianos. Comenzó a enseñar para los Hermanos en Louisville en 1977.

El Hermano Timothy Hoey, CFX, realiza trabajo voluntario en hogares para personas mayores y centros de vida asistida. Enseñó Ciencias Sociales en St. John's Prep y Malden Catholic.

Mary Joy Hurlburt se desempeñó entre 1985 y 2019 como educadora y administradora, y durante los últimos catorce años como presidenta de St. Mary's Ryken, en Leonardtown, Maryland. Actualmente es miembro del Directorio de Xavier High School y miembro corporativo.

El Hermano Fabien Kabwe, CFX es miembro de la Región Congoleña. Actualmente es prefecto del Colegio Cisaniko, en Kasenga, y miembro de la comunidad Santa Teresa de Kasenga.

El Hermano Jean-Luc Kasongo, CFX, es profesor de inglés en el Instituto Cisaniko Kasenga y asistente del director de primaria.

El Hermano Gregory Maina, CFX está actualmente cursando su cuarto año en la Universidad Católica de África Oriental, en Nairobi, donde estudia consejería y psicología. En 2023 también obtuvo un título en trabajo social y desarrollo comunitario de la Universidad de Kibabii.

El Hermano Kevin Masese, CFX actualmente se desempeña como profesor de inglés y literatura en la escuela secundaria del Seminario Menor de St. James, en la diócesis católica de Lodwar, Kenia.

El Hermano Michael McCarthy, CFX antiguo profesor en las escuelas patrocinadas por los Hermanos Xaverianos, misionero en Bolivia y Haití, antiguo provincial y miembro del equipo general, ahora está jubilado y continúa activo en los ministerios de su parroquia y de su barrio.

El Dr. John Morse es subdirector académico y profesor de Estudios Religiosos. Está comenzando su 25.º año en su antigua institución educativa, Saint John's High School, en Shrewsbury. John también es exalumno de Saint John's, promoción de 1989, y padre orgulloso de un exalumno de Saint John's, promoción de 2022.

Stephen Murphy es coordinador de Pastoral Universitaria en St. Xavier High School, donde también ha enseñado Teología durante los últimos veinte años. Vive en Louisville, Kentucky, con su esposa Faith y sus tres hijos.

John Olon lleva una vida sencilla, ordinaria y nada extraordinaria en Leonardtown, Maryland, donde está en su vigésimo quinto año como profesor en St. Mary's Ryken.

Edward Owusu es el director de Our Lady of Good Counsel High School, donde ejerce su liderazgo con un compromiso profundo con la fe, la educación y la misión xaveriana. Educador y líder escolar de muchos años, tiene una especial dedicación a ayudar a los jóvenes a descubrir sus dones, ponerse al servicio de los demás y crecer como personas de fe y con un sentido de propósito.

Leatha Recio-Cruz es profesora en Nazareth Regional High School. Vive en Brooklyn, Nueva York, donde ella y su esposo crían con mucha alegría —¡y también con mucho trabajo!— a sus cinco hijos humanos y a sus tres compañeros de cuatro patas (dos perritos y un gato).

Steve Ruemenapp es profesor de Estudios Religiosos en St. John's Prep. Ha tenido la bendición de servir durante casi treinta años en escuelas patrocinadas por los Hermanos Xaverianos.

Paul Servideo es responsable del Departamento de Teología de Saint Bernard School, en Uncasville, Connecticut. Vive en Stonington, Connecticut, con su esposa Adrienne y sus cuatro hijos.

Ian Snyder es subdirector de los cursos de 7.º y 8.º en Malden Catholic, en Malden, Massachusetts. Ha desempeñado diversos cargos en los distintos niveles de la educación católica, desde el nivel inicial hasta la educación secundaria, entre ellos profesor de Teología, decano de estudiantes y director de una institución educativa de nivel inicial a 8.º grado.

Kyle St. George actualmente se desempeña como Presidente Asociado de Xavier High School (Connecticut). Ha trabajado en Xavier durante 23 años, tiempo en el que ha enseñado Inglés y ha sido entrenador de fútbol americano y lucha. El Sr. St. George es un orgulloso padre de dos hijas gemelas de ocho años.

El Hermano Claude Suse, CFX es miembro de la Región Congoleña. Actualmente es profesor de administración de empresas en el Colegio Rijken de Kipushi.

La Dra. Patricia Thomas es miembro corporativo de las escuelas patrocinadas por los Hermanos Xaverianos. Es exalumna de Our Lady of Good Counsel High School y actualmente se desempeña como directora de Acompañamiento y Bienestar y como profesora de idiomas modernos en The School for Ethics and Global Leadership.

Rosanna Vessels es profesora de Teología y responsable de Recursos de Tecnología Educativa en Saint Xavier High School, en Louisville, Kentucky. Ella y su esposo, Dennis (promoción de St. X de 1971), son Asociados Xaverianos. Son padres de Ross (promoción de St. X de 2014).



Colaboradores del proyecto

Gail Dennig es asociada javeriana y se desempeñó como profesora de inglés en St. John's Prep durante 20 años y copresidenta del departamento durante seis años.

Hermano Edward Driscoll, CFX Ha servido en el ministerio educativo de la Congregación tanto en Estados Unidos como en Bolivia. Tras su mandato como Superior General, se dedicó a la enseñanza del inglés a los inmigrantes, al ministerio de dirección espiritual y a la promoción de la justicia racial.

Hermano John Hamilton, CFX fue elegido Superior General en julio de 2025. Se desempeñó como Vicario entre 2013 y 2019 y formó parte del Consejo General en años anteriores. Antes de ocupar puestos de liderazgo congregacional, fue profesor, director de retiros y director del departamento de religión en la Escuela Secundaria Xavier, en Middletown, Connecticut.

Hermano Lawrence Harvey, CFX actualmente es Vicario de la Congregación y forma parte del equipo directivo de la Casa Generalicia. Anteriormente, fue Superior General y miembro del consejo directivo, además de Director de las Escuelas Patrocinadas por los Hermanos Javerianos.

El Hermano Edward Rice, CFX es acuarelista profesional y enseñó en la escuela secundaria St. John's en Shrewsbury, Massachusetts, y en El Colegio Preparatorio St. John's en Danvers, Massachusetts, y actualmente es instructor de arte en el Centro para Personas Mayores de Melrose. Reside en la Residencia Hermanos en Malden, Massachusetts.

Stephanie Stricker sirve en la misión de Xaverian Brothers durante 22 años en diversas funciones de desarrollo. Actualmente se desempeña como Directora Ejecutiva de Desarrollo y Directora de Donaciones Planificadas.

Notes

Sobre los Hermanos Javerianos



Los Hermanos Javerianos son una comunidad de laicos consagrados que, como Hermanos religiosos, participan en la misión de evangelización de la Iglesia Católica Romana. Fundados en Bélgica por Theodore James Ryken en 1839 para ser misioneros, los Hermanos han sido educadores en los EE. UU. desde 1854. El ministerio en los EE. UU. incluye 13 escuelas patrocinadas por los Hermanos Javerianos, asi como muchas actividades de los Hermanos en servicio directo a los refugiados. presos,educación de adultos y personas sin hogar. Los Hermanos Javerianos han ampliado su trabajo ministerial entre los pobres en Kenia, la República Democrática del Congo y Haiti mientras continúan su conexión hist6rica con escuelas en Belgica y el Reino Unido. La misión Javeriana toca las vidas de los más vulnerables dondequiera que los Hermanos sirvan.



Quevuestro viaje de Adviento os dé esperanza y os ayude a prepararos para el verdadero significado de la Navidad, y que la venida de Jesús os dé paz.

XAVERIAN BROTHERS
4409 Frederick Avenue
Baltimore, MD 21229

XAVERIANBROTHERS.ORG
FACEBOOK.COM/XAVERIANBROTHERS
INSTAGRAM.COM/XAVERIANBROTHERS
LINKEDIN.COM/COMPANY/XAVERIAN-BROTHERS
YOUTUBE.COM/C/LIVINGTHECHARISM